

EL PRODUCTOR.

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

Democracia y Socialismo.

IV.

En nuestro artículo anterior, al tratar de la Democracia, la hemos considerado en toda su fuerza, y visto lo que esta escuela política puede hacer por los trabajadores, en materia de redención; y resumiendo aquí lo que entónces escribimos, diremos que la Democracia, dejando en pie el sistema del salario, dirá á los hombres que son libres, iguales y hermanos, pero en realidad los asalariados serán esclavos de los capitalistas.

Esto sentado, nuestros lectores habrán de convenir en que la Democracia pretende un imposible.

¿Cómo, pues, puede ser libre el trabajador que se vé sujeto por el capitalista que lo maneja á su antojo?

Y hermano, ¿puede serlo nunca el esclavo de su señor?

Igual, ¿hay igualdad posible entre el explotado y el explotador?

¡Cuánta ironía!

Si del exámen de la doctrina democrática pasamos á considerar los demócratas, á aquellos que más vocan por ejemplo, nos quedaremos abismados ante la sangre fría con que pregonan á los cuatro vientos su radicalismo político.

Aquí todos se titulan demócratas, solamente que los intereses creados, para unos, y el ansia de medro, para otros, los hacen afiliarse á tal ó cual bando político.

Demócratas dicen que son la mayor parte de los conservadores, pero que las circunstancias por que atraviesa este país les hacen esconder en lo profundo del pecho sus nobles sentimientos, y declararse reaccionarios en bien de la patria y sus intereses.

Demócratas son también los Galarcistas, fracción desprendida del partido Union Constitucional, que pretende perpetuar en esta tierra el fraude, la explotación y cuantos males entraña el cúmulo de aberraciones que pregona.

Y demócratas son los autonomistas, que han tenido buen cuidado de no incluir en su programa el Sufragio Universal.

¿Cuántos demócratas!

Bien, así como ciertos defensores de los trabajadores que en sus amañes no hacen otra cosa que defender al capital, los demócratas de aquí, como los de todas partes, no defienden sino el régimen capitalista existente.

Y no pretenden contradecirnos en este punto, que impresas están en letras de molde declaraciones importantes.

No hace mucho que un periódico que se titula democrático hizo franca y desembozadamente su profesión de fe Galarcista.

¿Demócratas los Galarcistas, es decir, los conservadores!

¡Cuánta despreocupación!

De ese modo, y usando siempre palabras de relumbrón, tratan de atraer á su campo á los trabajadores, con el deliberado intento de que sus señores tengan siempre á su disposición una masa de hombres, sumisa, que explotar.

No de otro modo se concibe que estén siempre pendientes de los movimientos de los obreros, para denunciar sus manejos, cuando

algunos ponen en práctica con el fin de sus traerse de la tiranía de los capitalistas.

Mas todos están sobre aviso, y cosas son esas que solo han servido para hacer caer en el descrédito más profundo á los que en tales empeños se afanaron.

Por lo demás, de nuestra parte solo merecen compasión.

Volviendo ahora á lo que en la terminación de nuestro último artículo dijimos, continuaremos nuestro estudio en el punto en que lo dejamos.

Hemos dicho y demostrado que la centralización económica se efectúa, y sería tiempo perdido el que dedicáramos á demostrar si esta concentración se verifica en manos del Estado ó en las de las individualidades de la clase dominante: el fenómeno es incontestable, y esto basta para el objeto final que nuestra escuela se propone.

Por otra parte, el Estado no es, como muchos creen, el conjunto de los servicios públicos ya constituidos, pues según esa definición, no habría necesidad de suprimirlo, bastando con hacerle correcciones y adiciones.

Es, por el contrario, la organización de la clase explotadora para garantizar su explotación, y mantener sumisos á sus explotados.

Según esto, no se trata de perfeccionar el Estado, sino de suprimirlo, pues que es mal sistema principiar por darle fortaleza á lo que hay necesidad de destruir.

La clase de perfeccionamiento del Estado que muchos pretenden sería perjudicial á las obreros por muchas razones, siendo quizás la más poderosa la de que esa transformación en servicios públicos daría lugar á compras, y por tanto, á una nueva fuente de especulaciones, financieras que beneficiaría á los capitalistas.

Juntamente con la centralización que hemos señalado coexiste un hecho digno de notarse.

A medida que la producción en grande escala ha ido alcanzando la forma societaria, un gran número de capacidades directrices se ha ido colocando fuera de la minoría privilegiada, pues que las grandes proporciones que hoy tiene el instrumento de trabajo escapa á la intervención de su poseedor, toda vez que tiene que entregarse en manos de gerentes ó empleados administradores.

Y conforme avanzamos en el exámen de este hecho, vemos claramente el insignificante papel que el propietario desempeña con relación á la producción.

El antiguo propietario cuya pequeña industria dependía de su actividad é inteligencia, ha sido sustituido hoy, en esta parte, por el asalariado.

Asalariados son los ingenieros, los maquinistas los administradores, y todo ese personal inteligente que se ha formado independientemente del feudo, y cuya aptitud es indispensable para poner en actividad las fuerzas productivas.

Y si del exámen de este hecho sacamos las consecuencias naturales, veremos claramente que la supresión del capitalista que no interviene en el acto de la producción más que para apropiarse los beneficios obtenidos, no ocasionaría el menor desorden en la producción.

Digan lo que quieran y piensen como les parezca aquellos que no se detienen á examinar

estas cosas, jamás podrán controvertir las siguientes verdades, debidas á un ilustre escritor socialista de nuestros días:

"El producto es, cada vez ménos, obra individual; el instrumento de trabajo, colosal, necesita para ponerse en movimiento, una colectividad de obreros; el propietario no solo pierde toda función útil, sino que es perjudicial, siendo, por consecuencia, necesaria su eliminación."

"Los progresos de la industria mecánica permiten reducir considerablemente el tiempo de trabajo indispensable para la producción, aumentando ésta en proporciones enormes; el modo de apropiación concluye por ajustarse al modo de producción; mas, como éste es colectivo, la apropiación estrictamente individual va sin cesar disminuyendo."

Ya ven nuestros lectores cuánta razón teníamos al decir que los principios que sustentan nuestra escuela se basan en hechos reales, manifestados por la sociedad en que vivimos; y ya ven los que sistemáticamente niegan estas verdades, cuán distantes están de hallarse en lo cierto.

Seguro que si se dedicasen á estudiar cuestiones de tan vital interés, como esta que nos ocupa, no desbaratarían de la manera tan lamentable como lo hacen.

Mas, no haya cuidado que no la estudiarán; en su ignorancia, se creen saberlo todo, y así revuelven desde lo alto de su autoridad los más complicados problemas políticos, como se burlan del socialismo y de todo aquello que no aciertan á comprender.

Y con este concluimos esta serie de artículos, habiendo demostrado lo que prometimos demostrar; comprometidos ahora á tratar próximamente un asunto que anda en boca de muchos.

Nos referimos al partido obrero.

Sin comentarios.

Un periódico democrático que se publica en esta capital, dice en un artículo titulado: *Los niños y el compote*:

"En la infancia de esta nauseabunda asociación, apenas si se reclutaban sus afiliados entre una pequeña parte de nuestra población africana, pero más tarde ya fué invadiendo la fracción más corrompida de la clase de color criolla y ya hoy, como miasma epidémico, se ha ido desgraciadamente inoculando por todas las capas inferiores de nuestra sociedad y amenaza, si no se desinfecta nuestra atmósfera moral, con ir ascendiendo y maleando las regiones superiores."

"Favorece tal inficionamiento la condición democrática de todas nuestras clases sociales, entre las que hay establecido un roce cotidiano que las más veces ata en lazos de amistad á una parte de nuestra más escogida juventud con esa ralea devota del tango y el fetichismo africano, la cual arrastra á la primera á la profesión de sus groseras prácticas con deslumbrantes promesas de fraternidad, socorro mutuo y otras zarandajas propias para reclutar incautos."

Conque ¿favorece tal inficionamiento la condición democrática de todas nuestras clases sociales?

Conque ¿son zarandajas las promesas de fraternidad, propias para reclutar incautos?

¡Oh, Democracia, qué papel te asignan tus adeptos!..... ¡¡¡Aprovechar el fanatismo!.....

Nosotros no hacemos comentarios, entregamos lo que transcrito al juicio de nuestros lectores, para que vean la opinión que tienen formada de la Democracia, aquellos que más se afanan en presentárnosla como la única fórmula redentora de los pueblos.

Jeremiada.

Es insufrible, es de todo punto insoportable lo que pasa con ciertos obreros que, echándola de inteligentes, todo lo critican.

Sin saber gramática, sin conocer la geografía, sin tener nociones siquiera de lo que son las fuerzas centrífuga y centrípeta, la cuadratura del círculo, el movimiento continuo y la piedra filosofal, ¿quién os mete, obreros de mi vida, á criticarme lo que tanto trabajo me cuesta escribir?

Por Dios, compañeros de fatigas, tenedme lástima y dejádmelo dar *pisto* de escritor.

¿No veis, obreros de mi alma, que en un día vais á destruir la obra de muchos años?

Compañeros míos, ¿no os basta que os lo diga con los ojos arrasados en lágrimas?

¿Qué crueles sois!

¿Por qué así, tan despiadadamente os hacéis eco de "Clarín"?

Yo sé muy bien, que para criticarme á mí, basta y sobra con críticos como vosotros, pero, por Dios, obreros míos, dejádmelo en paz.

Ocupaos de otras cosas, escribid periódicos, hablad en la tribuna; yo os aplaudo eso, mas con una condición, que ni en la tribuna ni en el periódico critiqueis mis escritos; de otro modo, tampoco habrá de gustarme el que habléis ó escribais.

Con que ya lo sabéis, compañeros míos.

La miseria.

Á LA BURGUESÍA.

Constantemente se ofrece á nuestra vista el problema de la miseria. Constantemente también se habla de resolverlo, pero en vano.

En estos días la miseria no permanece oculta. Se pasea por las calles mendigando una limosna.

Vosotros, burgueses de nombre, proletarios instruidos que no tenéis otra esperanza que la miseria de vuestros hijos para el porvenir; os doleis seguramente de este espectáculo, clamáis pronto remedio, llegáis á ratos hasta justificar la amenaza y el robo y, dejando á un lado la rutina, os atreveis á pensar que los revolucionarios; vosotros, digo, sois los primeros culpables de esta miseria y de esta rutina. ¿Sabéis por qué? Porque pasados estos momentos os olvidáis de que la miseria sigue existiendo y hacéis coro á esos otros burgueses repletos que no os explotan menos que al trabajador mecánico.

Vosotros, grandes capitalistas, reyes del comercio y de la industria, de la propiedad y de la banca; vosotros os escondéis en vuestras casas cómodas y confortables, echáis doble cerrojo á la puerta y sólo tenéis por único remedio vuestro miedo cobarde é inhumano.

Vosotros, políticos de todas clases y colores, enciclopedias legislativas que así entendéis de derecho como de medicina, de moral como de industria, de comercio como de teología, que en todo ponéis mano y en nada acertáis; á vosotros os basta proclamar la impotencia del Estado y recurrir á la caridad,—donosa manera de resolver problemas!—incapaces de toda idea regeneradora, humana, noble.

Pues bien; grandes burgueses y legisladores ilustres, la miseria es vuestra condenación, es vuestra vergüenza, es vuestra ignominia y esta condenación, y esta vergüenza, y esta ignominia, barrerán vuestra raza como plaga asoladora que todo lo destruye y aniquila.

Meditad unos y otros, y meditad también vosotros, los burgueses en apariencia, proletarios de hecho.

La sociedad existe para algo, y este algo no consiste seguramente en dejar morir de hambre á sus individuos; existe para garantizar su existencia, el desenvolvimiento de sus facultades, el perfecto ejercicio de sus deberes, como productores, y sus derechos, como consumidores; existe no para gastar sus fuerzas en vanas disquisiciones políticas y filosóficas, sino para asegurar á todo el mundo contra las adversidades que el individuo aisladamente no puede vencer. ¿No es así?

Sin duda alguna. Lo contrario supondría una venta-

ja para la vida salvaje, aislada, sin compromisos, sin derechos, sin deberes, sin nada de aquello que hace de nosotros seres sociales y superiores á toda la escala animal.

Por esto, pues, la sociedad es, cuando menos, una asociación universal de seguros, cosa bien elemental en verdad.

Pero ¿qué haríais vosotros con una sociedad de seguros que viera arder impasible vuestros hogares, talados vuestros campos, amenazadas vuestras vidas, hambrientos á vuestros hijos y á vosotros mismos?

De seguro haríais pasar á la historia una revolución sangrienta.

Veamos qué hace la sociedad en que vivimos. En general se contenta con entretenerse en reglamentar vuestros derechos, cuando no en cercenarlos y desconocerlos; se limita á recomendaros ciertas compañías privadas que hacen grandes capitales á expensas de vuestras primas de seguro, cuando no se dá por satisfecha con unas cuantas mal dispuestas y peor manejadas bombas y mangas de riego; se enorgullece en asegurar vuestras vidas exhibiendo á cada paso el cadalso, la ignominia de nuestros tiempos, y el presidio, moderna escuela del crimen; y finalmente, se encoge de hombros ó abre suscripciones públicas, apelando á la caridad, cuando los hambrientos se pasean á millares por las ciudades y por los campos. ¡Irisoria sociedad la nuestra que tan sabiamente nos gobierna!

La miseria, problema insoluble, os dicen unos; la miseria, mal necesario é inevitable, algunos otros; la miseria, castigo del cielo, exclaman éstos; la miseria, fatalidad de la naturaleza humana, gritan por todas partes.

Mas no; que la miseria no es nada de eso, absolutamente nada. La miseria es el resultado lógico de una sociedad fundada en el privilegio de la propiedad y en la mentira política, es la consecuencia obligada de una injusta relación entre la riqueza producida y la riqueza distribuida.

El socialismo, diceis asustados. ¿Y qué?

¿Queréis que no haya socialismo, que no haya revoluciones? Pues hacéd que la injusticia y el privilegio concluyan; acabad con la miseria. ¡Atrevedos!

¿Creéis que si la riqueza acaparada por el gran capitalista y el gran propietario fuera un día declarada universal, subsistiría la miseria?

Vais á decir que sí; pero callad, no lo digáis, porque mentiréis. Vosotros mismos no lo creéis.

Prueba, vuestros gobernantes. ¿Por qué acuden á la caridad? ¿Por qué, en ocasiones, á que alojeis, proporcionalmente á vuestras riquezas, un cierto número de hambrientos? Porque creen firmemente que hay algo y no poco para dar, mucho que repartir.

¿No basta eso á convencerlos? Pues probad á abrir vuestros almacenes, los depósitos de industria y comercio, y los numerosos establecimientos donde se trafica con el dinero, y ya me diréis si las inmensas subsistencias, los grandes elementos amontonados en la inacción no bastan á resolver el problema de la miseria mientras permanezcan abiertos.

Pero no temáis; no se trata del famoso reparto social; nada de esto. Se trata simplemente de convencerlos que la miseria no existiría sin el acaparamiento de la riqueza. ¿Estáis convencidos?

Pues ahora, ó dadnos una solución que elimine la miseria, ó aceptad el socialismo. Jamás podéis salir de este dilema.

En tanto, los hambrientos tendrán derecho para todo, absolutamente para todo. ¿No veis que siempre podrán decirnos que hay un medio de que nadie tenga hambre?

Vuestra obstinación no cesará por esto, y á esa obstinación respondemos con nuestra calma. Vais á verlo.

Admitamos que el socialismo es un gran error, una atrocidad, todo lo que queráis.

Pues bien; todavía queda un medio de anular la miseria.

La sociedad gasta actualmente un montón de millones en sostener millares de soldados, millares de curas y millares de vagos. Para esto cobra del individuo cuantiosos tributos. Los soldados, los curas y los vagos no sirven para nada útil. La institución militar sitienta una gran iniquidad, la guerra. Los segundos satisfacen, aparte toda idea, sólo á la conciencia individual; la sociedad no los necesita; que los pague, pues, quien los quiera. Los terceros son la mayor calamidad de nuestros días, pues que viven exclusivamente á expensas de los que trabajan.

Suprimid todo eso y mucho más que hay suprimible; suprimid al propio tiempo los tributos, y tendréis el problema resuelto, presentando la siguiente proposición:

«Ciudadano: se trata de organizar una compañía universal de seguros en que todos se aseguren á todos y cada uno se asegure á sí mismo en todas clases de riesgos, desdichas y contrariedades. Mediante una pequeña cuota no temeréis ya por la suerte de tus hijos, no veréis con horror que el fuego abrasa tu hogar, desvasta tus campos; no te inquietarán gran cosa las inclemencias del tiempo por los daños que personalmente puedan ocasionarte ni temeréis que tus hijos vengan á pedirte pan, porque siempre podrás dárselo: en todos estos casos y muchos más, esta compañía universal de solidaridad consagrará tu derecho, ya que la caridad te humillaba desconociéndolo.»

Decid esto y no faltará una sola cuota. Desde aquel día todo el mundo por derecho propio tendrá garantida la existencia en todas sus lógicas manifestaciones.

¿Lo creéis imposible? No, seguramente. Los propietarios de casas lo han hecho en muchas partes entre sí, y lo que os hacen lo pueden hacer todos. No os cito asociaciones obreras, sino burguesas, es decir, de las vuestras.

¿Creeréis que no bastaría la cuota por grande que fuera? No puede ser. Las grandes crisis no son diarias y diatimamente sostenéis á esa inmensa cáfila de parásitos que os he dicho. En cuanto á los individuos aislados que debieran recabar de la sociedad *reintegración*, no constituyen argumento de fuerza.

¿Temeis que falte la unanimidad necesaria? No, seguramente no. Desde Rostchild hasta el último mendigo, nadie sabe cómo acabará y á todo el mundo le conviene y le gusta asegurarse contra lo desconocido.

Pero id con cuidado, porque, si la hacéis, es inevitable vuestra transformación en socialistas de tomo y lomo; entraréis así por el camino de la gran revolución, y acabaréis por convenceros de que lo mejor es dar al traste con esta balumba de privilegios, injusticias y aberraciones políticas que nos deshonran como hombres; no queréis prestaros por más tiempo á ese juego de cubiletes que en vuestro fuero interno hoy mismo os hace reír seguramente.

Sois burgueses, y antes morir que rendiros á la evidencia. Estais convencidos, y seguidéis afirmando que el mal es irremediable. Vuestras repletas cajas, vuestros estómagos ahitos, os impiden reconocer la justicia del hambriento, y continuáis gritando: ¡utopía! ¡utopía!

Razones, ¿para qué pedirlas? Vuestra última palabra es un dogma, es un prejuicio favorable á vuestros intereses, y esto basta.

Pues bien; estamos avisados. Haced que cuando haya hambre salga la caridad á lucir sus galas, que como la caridad no remedia el mal, no resuelve el problema, el miserable apelar á otros medios, y no podréis quejarnos. Ciertamente en este caso apelaréis á vuestros soldados, y al mismo que el día anterior le dabais dos céntimos lo enviaréis ahora una onza de plomo; pero este mismo traerá vuestro fin, porque un día, una hora, un minuto bastará para que esa masa enorme de los que no tienen nada que perder recobre en un momento la noción de su dignidad, y pase como una ola de fuego sobre vosotros, no dejando tras sí rastro de lo que existe. ¿No lo teméis? Sí, sí, lo teméis, y mucho; pero no dejáis de abusar mientras vais á esas masas resignarse á la limosna y á la esclavitud. ¡Cuidad, sin embargo, de estar alerta!

La miseria no es un problema insoluble; es un problema que no queréis resolver. El socialismo está, por tanto, en su derecho al proclamar una revolución que haga querer á todos lo que por egoísmo rechazais. ¡Donosa libertad, argüéis! ¿Pero desde cuándo el ladrón, el criminal, tiene derecho á la libertad?

Cometeis un crimen de lesa humanidad siendo la causa de que la humanidad sufra hambre y vergüenza de sí misma; ¡y reclamais libertad para vuestro crimen!

Id, id á vuestros doctores, y que modifiquen el derecho, porque los hambrientos ya van viendo claro.

O con la Justicia, ó contra la Justicia: elegid.

Y ahora vosotros, medio burgueses, decid con franqueza: ¿quién tiene la culpa de que la injusticia prospere? Pues vosotros, con vuestra vanidad por imitar al gran burgués; vosotros, que á trueque de reunir un puñado de monedas, no sólo consentís que os exploten, sino que también defendéis esa explotación; vosotros, que os dais el buen tono de aparecer conservadores, cuando sois hijos de una revolución que os ha alcanzado en mínima parte; vosotros, que necesitáis, como el obrero, una nueva revolución más fecunda, más universal, que emancipe á la humanidad de la tutela del privilegio.

¡Utopía! gritaréis también, por no ser menos que los otros.

No importa; cuando vuestros hijos hambrientos os pidan pan, y no tengáis para dárselo, os podremos decir también: ¡Utopía! ¡Utopía!, sois unos gafiánes embusteros, pues el gran burgués está repleto y conforme con la existencia, y vosotros le ayudáis. ¡Andad, id á pedirles una limosna!

Y entonces preferiréis cojer un fusil á recibir dos céntimos que os denigran y os humillan.—R. M.

(Acracia.)

Comunismo anarquista. (1).

Las doctrinas de Prudon, son consideradas por algunos de los anarquistas ingleses como la base del anarquismo individualista. Es indudable que Prudon es uno de los más grandes escritores que jamás se han ocupado de las cuestiones económicas; y entre los que se ocupan más de las ideas que del modo de expresarlas, procurando que todos piensen por sí mismos, debe ocupar el primer lugar.

El ha abarcado, en sus obras, casi todo el campo de las empresas humanas: económicas, políticas, artísticas, y guerreras; tratándolas todas, de un modo magistral.

Como crítico es grande; pero como constructor débil; y cuando en 1848 se vio forzado á pasar de la esfera

(1) Dicenlo pronunciado por Pedro Kropotkin en la reunión del grupo «Freedon», (Libertad) el 15 de Marzo, en Londres.

—Sí, señor, respondió uno de éstos.

—Pues quiero verlo; necesito verlo hoy mismo, ahora mismo.

—¿Para qué quiere usted verlo? le preguntó uno de los interpelados, andaluz poco hablador, aunque pareciera extraño, y que tiene tan malas pulgas como aragoneses testarudos.

—¿Para qué quiero verlo? ¡para comérmelo vivo!

—¿Qué bar... baridat!!! exclamó asustado un mozo del establecimiento al tiempo que dejaba caer los platos que en la mano traía, al ver delante de sí a un antropófago.

—Puf, dígame usted ¿dónde puedo verlo?

—Cálmese usted, hombre, cálmese usted, mire que de este modo se expone a que le dé un ataque apoplético; si verdaderamente desea verlo, a las 7 le encuentra en esta fonda y de 8 a 10 en el «Círculo de Trabajadores».

—Pues... allá voy!

Caló el chapeo, requirió la espada miró al soslayo, fue... y.... ¡boca abajo!

Bien, hombre, bien, me gustan los moscos crudos.

Pero debo advertir a usted, señor mío, que el Corresponsal de El Productor, atiende con la moderación y mesura que corresponde a un hombre bien educado a todas aquellas personas que en la misma forma se le presentan a hacer cualquier indicación, o a subsanar cualquier error cometido en sus correspondencias, y tiene sumo gusto en satisfacerlas en cuanto le sea posible; pero desprecia como se merece todas las alharacas que por cualquier motivo puedan llevar a cabo en contra suya, pues éstas sólo revelan poco juicio y ninguna formalidad en quien promueve semejantes escándalos, los cuales no conducen a otra cosa que a poner en ridículo a sus promotores.

Conste así.

Memorias de Cuatro ojos, y hasta la otra.

X.

NOTAS Y NOTICIAS.

Pues, señor, estamos frescos.

No se contentan los políticos con ejercer toda clase de coacciones con los trabajadores, sino que hoy quieren pretender coartarnos la libertad de juzgar los hechos y los escritos de otros, siempre que éstos no pertenezcan a nuestra clase.

Si, señor, si, un pretensio sábio dice que ningún trabajador sea osado a criticarlo, pues la sabiduría que aquel se abroga, ó los demás le adjudican, lo pone a cubierto de toda crítica, aunque nos quieran hacer tragar que una mole gigantesca *horniguera* en sí misma.

Que es, y con perdón del sábio *encanecido* sea dicho, la mayor atrocidad que hemos visto en letras de molde.

El Sr. D. Fernando Gonzalez ha dicho en el Senado que «la justicia es antes que la patria».

Con motivo de estas palabras, se armó un zipizape de dos mil demonios en dicha Cámara.

No tiene nada de particular que los senadores se alborotaran al escuchar aquellas frases, pues de la patria viven; y si la justicia fuese antepuesta a la patria, es casi seguro que no andarían sueltos.

Existe, próximo a «Villanuevas», un centro, en el cual, se nos dice que se reúnen muchos obreros con objeto de... *distruerse*.

El juego se entroniza en la Habana de una manera rapidísima. Si quien puede no pone remedio al mal, es seguro que pronto veremos aumentar la criminalidad como por encanto.

El jugador está tan cerca del criminal, como el tísico de la sepultura.

El juego es el vicio, y el vicio es la antecámara del crimen.

¡Obreros: no jueguéis si no queréis ser criminales en perspectiva!

Y a propósito del juego: tan envaletonados están, y de tal modo cuentan con la impunidad los señores gariteros, que ya la prensa no puede delatar los garitos sin que se vean expuestos los periodistas a ser apaleados ó amenazados de muerte por aquéllos ó sus secuaces.

Es cuanto se puede esperar de esta organización política burguesa.

Sin embargo; aún expuestos a ser asesinados villanamente, nosotros hemos de seguir impertérritos en nuestro empeño, aunque sepamos que al doblar una esquina nos hayan de dar pasaporte para el cementerio.

Conste así.

El señor Tigre, ó Pantera... ó como se llame, continúa revisando las mesas de los tabaqueros, lo más *desperadamente* que le es posible.

Dice a quien le quiere oír, que nada le importa que los tabaqueros se levanten para *botarlo*, pues él tiene doce mil quinientos pesos en la casa, y, por consiguiente, si le quitan la capacidad, lo tendrán que tragar de amo en la misma casa.

Y por esto comete él toda clase de tiranías.

Por ejemplo, a los rezagadores no les permite que hagan ningún tabaco de fuma.

No nos extraña que él haya hecho tal prohibición.

Lo que nos causa honda pena, es que los rezagadores perjudicados sufran pacientemente la conducta de esa fiera.

¡Consecuencias de no hacer política esos trabajadores!

Hay quien dice que la tendencia de los fabricantes de tabacos no es la de rebajar los precios de hechura.

Los que tal aseguran, son encubridores, y, por tal, cómplices de las rebajas de precios embozados que desde hace tiempo vienen verificando los industriales.

No pasa día sin que veamos que en alguna fábrica se ha disfrazado alguna vitola.

Con los disfraces percibe el tabaqueros en cada rueda cuatro ó cinco reales menos por su trabajo.

¿Se llama esto rebajar, ó no, señores cómplices y encubridores?

Además, tienen los fabricantes otra forma de poner en práctica su plan.

Por ejemplo, lo que ha sucedido en la fábrica *Henry Clay*.

En dicha casa, hace algún tiempo que se estableció la vitola titulada *Albas*, la cual procedía de *La Intimidad*, casa que la pagaba a \$55.

Cuando se la pusieron a varios tabaqueros en aquella casa, se la pagaron a \$44.

¿Es esto subir los precios de hechura, ó bajarlos, señores *satisfichos*?

La fortuna es que los tabaqueros que trabajaron aquella vitola supieron cumplir con su deber, y abandonaron la casa antes que consentir que la susodicha rebaja se llevara a efecto.

Y no sólo aquellos cumplieron como buenos, sino que, a pesar de todos los manejos de los dichos *armonizadores*, los demás tabaqueros de la casa seguían, a nuestro entender, como hasta aquí, aun cuando el capataz la ande proponiendo solapadamente a todos aquellos tabaqueros que considera que pueden trabajarla.

Pregunta D. Pepito: —¿Dónde está la dignidad obrera?

Cosas de D. Pepito.

La dignidad obrera, señor nuestro, se quedó en la *junta del hambre*!

Se nos remite:

«Sociedad de Instrucción y Recreo de Artesanos de Jesús del Monte». —Con el fin de verificar elecciones parciales, y según lo previene el Reglamento, esta Sociedad celebrará Junta general ordinaria semestral el día 12 del corriente, a las siete y media de la noche.

Lo que se avisa para general conocimiento.

Jesús del Monte, Julio 7 de 1888. —El Secretario interino, *Adolfo Lombard*.

El viernes próximo, a las siete y media de la noche, continuará en los salones del «Círculo de Trabajadores» la Junta General ordinaria que esta Institución celebró el martes 10, y que hubo que suspender, por lo avanzado de la hora.

Haciéndonos eco del ruego del Secretario del Círculo, a nuestra vez rogamos a todos los socios la más puntual asistencia, y muy particularmente a los padres de familia y tutores de los niños matriculados en la escuela de Cayo Hueso.

El asunto que quedó sobre el tapete es de suma trascendencia, y debe ser, por tanto, discutido y sancionado por cuantos de veras aman la Institución que tiene por lema *instrucción y trabajo*.

Tomamos de los partes de policía:

«En la noche del sábado último, el celador de Guanabacoa, auxiliado por otros agentes de la autoridad, sorprendió una reunión de seis individuos que estaban jugando al prohibido del monte, en una casa situada en la loma del Indio. Los detenidos, al verse sorprendidos, apagaron las luces y trataron de fugarse, oponiendo a la vez una tenaz resistencia contra los agentes de la autoridad y de cuyas resultas salieron heridos levemente, el celador municipal y tres de los detenidos. Tanto los jugadores como los objetos y dinero ocupados, fueron puestos a disposición de la autoridad correspondiente.»

¿Qué dicen a esto los que acusan a nuestro corresponsal X. de ser demasiado exagerado en las noticias que comunica en sus correspondencias?

El entusiasta Gremio de Zapateros celebra Junta de elecciones el próximo domingo, en los salones del Círculo de Trabajadores.

Conociendo, como conocemos, el buen espíritu que reina entre esos honrados obreros, abrigamos la convicción de que esa junta será notable, por su número y por sus resultados prácticos.

¡Adelante, pues, y a la Junta, compañeros!

Y ya que a los gremios nos referimos, debemos hacer constar que el de Planchadores, continúa su tarea reorganizadora con tal entusiasmo, que en breve no quedará

uno de estos obreros que no pertenezca a esa colectividad, fuerte aún en la hora de la desgracia.

En menos de dos semanas han ingresado más de cien individuos, pudiendo asegurarse que hoy se encuentra ese Gremio, tanto ó más potente que en sus mejores tiempos.

¡Bien por los Planchadores!

En el próximo número publicaremos la Memoria leída en la Junta General del Círculo de Trabajadores, por el Secretario de dicha Institución, el modesto y estudioso obrero Maximino Fernandez.

Hemos recibido el número 1° de *Tierra y Libertad*, periódico semanal que ha empezado a publicarse hace pocos días, el cual conculga en las ideas anárquico-comunistas.

Desearnos al nuevo colega larga vida y pocos tropiezos. También en breve verá la luz pública en Madrid, *La Bandera Roja*, que como *La Bandera Social*, viene a sostener en toda su integridad, los principios de Anarquía y Colectivismo.

Nos dicen que hay en la calle de las Figuras un Centro donde se juega interés al burro, a la malilla, al sale-sale, al sale-entra, al morito, a la treinta y una, a los cinco palitos y a todo cuanto se presente, porque los jugadores, que son muchos y buenos, no se paran en pelillos; en tanto quien puede evitarlo ni por un ojo de la cara se presenta para corregir ese abuso.

Trasladamos el dicho al celador de Chavez, sin que lo creamos ni lo dudemos.

Se ven tantas cosas y se dan tantos casos!

EL PRODUCTOR.

Saldrá a luz los jueves de cada semana.

Precios de suscripción.—En la Habana, por un mes, 50 centavos billetes.—En el interior de la Isla, por un mes, 60 centavos y \$1-50 el trimestre.—En los puntos donde no circule el billete 30 y 75 centavos oro respectivamente.

Número suelto, 15 centavos.

La Administración no dará de baja a ningún suscriptor que por carecer de trabajo, se encuentre imposibilitado de satisfacer el importe de la suscripción, pero estará aquí en el deber de hacer efectivos sus adeudos tan pronto cesen las causas que le impidieron verificarlo.

ADMINISTRACIÓN: Dragones 39, Círculo de Trabajadores a donde se dirigirá la correspondencia y canje.

SASTRERIA DE LINO MARTINEZ.

CALZADA DE LA REINA.

Participa al respetable público haber recibido un colosal sustido de géneros de varias clases para la estación de verano: es tan grande la diversidad de dibujos, que creo satisfará el gusto más delicado, y a pesar de lo caro que cuesta por su inmejorable calidad, y la crisis que estamos atravesando, he decidido, aunque sea poca la utilidad, no alterar los precios que siempre han regido.

Corte elegantísimo y hechuras esmeradas.

FOSFOROS

DE

CONTEU, TRIEU Y REMENEU

DE P. COLL Y COMP.

Recordamos al público consumidor no olvide que antes de establecerse esta fábrica daban 25 fosforos por medio y hoy se dan 400. Con justa razón debe decirse: *Perico Coll, destructor del monopolio fosforero*.

Fábrica: Belascoain 88.—Depósito: *Lamparilla, 3.*

HABANA.

LA ELEGANCIA

SASTRERIA Y CAMISERIA

DE J. INFUESTO Y COMP.

Dragones 33, al lado de la peletería «La Cooperativa.»

En este Establecimiento, dirigido por afamados maestros, hallarán nuestros favorecedores un variado surtido de casimires, camisas, camisetos, calzoncillos, medias, toallas, pañuelos, corbatas y demás artículos pertenecientes a ambos sexos.

Precios módicos.

Imprenta Militar, Ríola 40.